



La fe nos hace reconocer los talentos, la caridad hace que fructifiquen.
2013-08-31

Del santo Evangelio según san Mateo 25, 14-30

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los cielos se parece también a un hombre que iba a salir de viaje a tierras lejanas; llamó a sus servidores de confianza y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco talentos; a otro, dos; y a un tercero, uno, según la capacidad de cada uno, y luego se fue.

El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió un talento hizo un hoyo en la tierra y allí escondió el dinero de su señor.

Después de mucho tiempo regresó aquel hombre y llamó a cuentas a sus servidores.

Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; aquí tienes otros cinco, que con ellos he ganado". Su señor le dijo: "Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor".

Se acercó luego el que había recibido dos talentos y le dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; aquí tienes otros dos, que con ellos he ganado". Su señor le dijo: "Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor".

Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y le dijo: "Señor, yo sabía que eres un hombre duro, que quieres cosechar lo que no has plantado y recoger lo que no has sembrado. Por eso tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo".

El señor le respondió: "Siervo malo y perezoso. **Sabías que cosecho lo que no he plantado y recojo lo que no he sembrado. ¿Por qué, entonces, no pusiste mi dinero en el banco para que, a mi regreso, lo recibiera yo con intereses? Quítenle el talento y dénselo al que tiene diez. Pues al que tiene se le dará y le sobraré; pero al que tiene poco, se le quitará aun eso poco que tiene.**

Y a este hombre inútil, échelo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación”».

Oración introductoria

Jesús, hoy comienzo mi oración teniendo presente los muchos dones con los que has enriquecido mi vida. Ayúdame a orar con un corazón contrito, porque no he sabido multiplicarlos exponencialmente. Concédeme que esta meditación me convierta un poco más a tu amor.

Petición

Señor, perdona mis pecados y dame tu gracia para seguirte fielmente.

Meditación

La fe nos hace reconocer los talentos, la caridad hace que fructifiquen.

«Dios no se contenta con que nosotros aceptemos su amor gratuito. No se limita a amarnos, quiere atraernos hacia sí, transformarnos de un modo tan profundo que podamos decir con san Pablo: ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Cuando dejamos espacio al amor de Dios, nos hace semejantes a él, partícipes de su misma caridad. Abrirnos a su amor significa dejar que él viva en nosotros y nos lleve a amar con él, en él y como él; sólo entonces nuestra fe llega verdaderamente “a actuar por la caridad” y él mora en nosotros.

La fe es conocer la verdad y adherirse a ella; la caridad es “caminar” en la verdad. Con la fe se entra en la amistad con el Señor; con la caridad se vive y se cultiva esta amistad. La fe nos hace acoger el mandamiento del Señor y Maestro; la caridad nos da la dicha de ponerlo en práctica. En la fe somos engendrados como hijos de Dios; la caridad nos hace perseverar concretamente en este vínculo divino y dar el fruto del Espíritu Santo. **La fe nos lleva a reconocer los dones que el Dios bueno y generoso nos encomienda; la caridad hace que fructifiquen**» (Benedicto XVI, Mensaje para la Cuaresma 2013).

Reflexión apostólica

«El *Regnum Christi* es un Movimiento de apostolado. Su servicio a la Iglesia no se limita al testimonio personal de sus miembros en medio del mundo, sino que se traduce en el compromiso, como hijos de la Iglesia, de ser fermento y alma de la sociedad, transformando las realidades temporales según el espíritu del Evangelio por medio del apostolado. De aquí se desprende la necesidad de que cada miembro encuentre un lugar en la acción apostólica del Movimiento; se dé a sí mismo poniendo al servicio de la Iglesia sus talentos, su tiempo y su persona, y forje un gran corazón cristiano que sea el motor de su actividad apostólica» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 374).

Diálogo con Cristo

Es mejor si este diálogo se hace espontáneamente, de corazón a Corazón

Señor, quiero multiplicar los dones que me has dado para el bien de los demás: mis amigos, mi familia y todo el mundo que me rodea. Concédeme la gracia de conocerte, de amarte, de experimentar el don de tu amistad y ayúdame a formarme como apóstol del *Regnum Christi* para estar en condiciones de darte a los demás.

Propósito

Hoy, voy a compartir un aspecto de mi fe con un amigo o miembro de mi familia.

«No son tiempos para dejar enterrados los talentos que Dios nos ha dado. Son tiempos de hacerlos fructificar»

(Cristo al centro, n. 1265).